



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ACTORES DE ZARZUELA
JOSÉ SIGLER



Un actor inteligente
que vale cualquiera cosa,
y tiene una voz preciosa
y canta divinamente.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Cosas, por Eduardo de Palacio.—El Corral de la Pacheca, por Eduardo Bustillo.—Viaje por los espacios imaginarios, por José Estremera.—Lo de Comelerán, por Clarín.—El tren de la vida, por José Jackson Veyan.—Oye, mamá, por Simón Delgado.—Hola, ¿qué hay?, por E. de Lustanó.—De un libro de memorias, por Fermín Gil de Alcalá.—Pequeñeces, por Antonio G. de Quevedo.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Sigler.—Viajes extraordinarios, por *Mecachís*.—De invierno, por Gilla.



Madrid se embellece.

Poco á poco van desapareciendo los edificios ancianos; el piso se engalana con tarugos; las plazuelas se convierten en platos de dulce, adornados por la *inspirada* mano de un confitero poeta, y hasta los concejales parecen más aseados y esbeltos.

Para que todo sea grato, los comerciantes de la calle del Príncipe acaban de instalar ocho focos de luz eléctrica en el trayecto comprendido desde la Carrera de San Jerónimo á la plaza de Santa Ana, convirtiéndole en paraíso terrenal, sin fruta, pero con serpientes transeuntes.

El nuevo alumbrado viene á realizar dos grandes ventajas: la de que podamos eludir un encuentro con nuestros ingleses, y la de alejar de aquel sitio á las cursis empedernidas, que salían por las noches en busca de galanteos.

Ahora, la luz vivísima nos dejará ver el baño de albayalde con que hermoscan el cutis muchas hijas de familia, deterioradas por el abuso del cocido, y no nos expondremos á amar á cualquier adelfio, como venía pasando hasta aquí.

Más de un transeunte atolondrado y nervioso era víctima de la mala calidad del gas y entregaba su corazón á una joven con cara de cielo, que luego resultaba picada de viruelas y con la nariz en forma de butifarra.

Aun no hace muchos días que un inspirado escribiente de la Tabacalera cayó en las redes que le había tendido junto al escaparate de Aramburo cierta viuda rebozada con harina y clara de huevo. El creyó que aquella blanca era natural, y la dijo varios piropos, traídos expresamente de Málaga por un cómico andaluz que difunde la gracia de María Santísima por los cafés y demás establecimientos públicos. Ella oyó sonriendo los chistes del joven estancado, y le habló así:

—No se crea usted que porque ando sola soy alguna mujer de esas....

—De ningún modo, paloma.... ¡Juy! ¡Bendita sea hasta el calcetín del pie derecho de su papá de usted!

—¿Es usted andaluz?

—No, señora; soy de Orense, pero tengo este modo de expresarme y es un don natural que me ha dado la Providencia.

—Pues parece usted *talmente* malagueño.

—¡Olé ya!

—¡Ay, qué chistoso!

—Todos me lo dicen.

—Vaya, pues yo me retiro.

—¿Adónde va usted, cachito de cielo?

—Es una *casualidad* que usted me vea sola, porque yo salgo siempre con mi mamá; pero estos días está delicadita.

—¿El vientre acaso?

—No, señor; se le cayó encima un vacfno, que es macero.

—¿Con la maza?

—Con una borrachera; y la pobre mamá resultó llena de erosiones por la parte de arriba.

El caso fué que el escribiente y la viuda entraron en el café del Príncipe, y él gastó cerca de seis reales entre

unas cosas y otras, pues á la viuda se le antojaba todo; y tan pronto pedía un chico de limón del tiempo, como una *Correspondencia*, y aun no había él acabado de comprarle un paquete de palillos para la dentadura, cuando ya estaba ella pidiéndole una caja de fósforos.... y así sucesivamente.

A la luz del gas la viuda parecía toda ella de carne humana sin adobo, pero fué á visitarla el escribiente al otro día, y pudo ver, con horror, que lo que había tomado por carne natural era corcho teñido.

Por eso declaramos que la mejora realizada por los comerciantes de la calle del Príncipe merece los mayores elogios, y estamos dispuestos á verificar desde hoy nuestras compras en aquellas elegantes tiendas....

O lo que es lo mismo: ¡á hacer la felicidad de los comerciantes de la calle del Príncipe!

Ya han comenzado las lecturas en el Ateneo.

Todos los años hay que pagar esta contribución á las Musas y abrir horizontes á la juventud inspirada.

En breve *debutará*, como poeta de seguidillas, un chico de Cáceres que ha trasladado aquí su residencia para ver si, entre los versos y una tienda de embutidos que va á abrir su madre, pueden ir tirando hasta que le saquen un destino los académicos.

Hoy por hoy se dedica á visitar á los *genios*, provisto de cartas de recomendación, que dicen así:

«El dador, recién llegado de Extremadura, es una especialidad en seguidillas y en la fabricación de embutidos, pues ha sido criado entre lomo. Lleva muestras de longaniza y embuchado para que usted las pruebe, y al propio tiempo le recitará alguna de sus composiciones. Se lo recomiendo á usted con interés, á fin de que le oigan los del Ateneo, pues no sólo es poeta, sino también salchichero muy aplaudido.»

El chico llegará á la meta, como han llegado otros muchos, porque aquí lo que se necesita son buenas recomendaciones y tener disposición para el manejo de una casa.

Muchas veces va uno á visitar á un magnate, en calidad de poeta, y oye decir á la señora:

—No sabe usted lo aburrida que estoy. Se me ha ido la chica por una cuestión insignificante, porque la llamé *pendón* delante del carbonero, y esta mañana mi esposo ha tenido que bajar la espuerta de la basura, porque yo no tengo disposición para nada.

—No se apure usted, señora—contesta el poeta.

Y se quita el chaquet para ponerse una chambra, dirigiéndose á la cocina, donde friega la loza como una alcarreña, y barre, y espuma el puchero, y lo despacha todo con mucha habilidad.

Ante un rasgo como éste, el magnate toma bajo su protección al poeta, y hasta que le exhibe en la Juventud Católica ó en el Círculo Mercantil, en clase de lírico, no para. De triunfo en triunfo, el vate va adquiriendo relaciones y, ó le hacen comisionista de vinos, ó le meten en una oficina y allí cobra y hace versos.

Con lo cual se demuestra claramente que no basta verificar ni romperse la cabeza, sino que es preciso ponerse el delantal de cuando en cuando.

LUIS TABOADA.

COSAS

CAFÉS CON CANTE

Carne feroces, arrugado el ceño, palmas y gritos, pataleo inculto, de mesa á mesa insulto tras insulto y algunas veces *desfats* al dueño.

La vecindad sin «conclitar el sueño» gozando de la jerga ó del tumulto; de cuando en cuando, *puñalés* á bulto de estilo sevillano ó malagueño.

La atmósfera cargada de vapores, en nubes de humo y polvo los artistas, el público entregado á los *¡corcos!*...

Pues, por más que á creerlo te resistas,
teniendo la función tantos primores,
la quieren suprimir los fusionistas.

TEATROS

Pensó en la seguridad
del público aficionado
y dijo la autoridad:
—No admito más alumbrado
que por la electricidad.
Pero replicó un beodo,
con una *jumera* altiva,
mientras empinal el coño:
—A ver si hay quien me prohíba
que me alumbré de este modo.

Y un actor decía ayer,
defendiendo al gas proscrito
de cuando él pudo comer:
—¿Eso del arco voltaico
será invención de Voltaire?
Como hay descuidos punibles,
varias personas que temen
desean, si son posibles,
telones incombustibles
y artistas que no se quemén.

EDUARDO DE PALACIO.

EL CORRAL DE LA PACHECA

Espejo de antiguas crónicas
de casi borradas fechas
y curiosas relaciones
que los siglos polvorean:
luz que brota de pragmáticas
y bandos y reales cédulas,
que se guardan en archivos
del tiempo contra inclemencias:
cuento que pica en historia,
ó historia que ahora se cuenta,
en que la Musa española
leyes dictó á la extranjera:
es condenar en silencio
del arte de hoy las bajezas;
falsos triunfos, torpes fraudes,
rapsodias y desvergüenzas:
es protestar contra el vulgo,
cómplice de tanta afrenta,
que al falsario glorifica
y la buena fe desprecia.
Aliento noble el del vate
que ahora en el teatro enseña
cómo hay que amar á la Gloria
para poder merecerla.
Nunca son patrios laureles
los que dolores no cuestan,
ni honra alcanza quien á vicios
del mal gusto lisonjea,
ni es provecho bien logrado
el del que el fraude aprovecha,
olvidando los blasones
del Corral de la Pacheca.

Podrá rendirse á los siglos
del templo la vil materia;
mas no morirá entre escumbros
la gloria que él representa.

Grabar en libros y estatuas
memorias de tal grandeza,
es piedad de hijos honrados
y de españoles protesta:

es reverdecer laureles
del genio de aquellas épocas
en que la Musa española
leyes dictó á la extranjera:

es condenar en silencio
del arte de hoy las bajezas;
falsos triunfos, torpes fraudes,
rapsodias y desvergüenzas:

es protestar contra el vulgo,
cómplice de tanta afrenta,
que al falsario glorifica
y la buena fe desprecia.

Aliento noble el del vate
que ahora en el teatro enseña
cómo hay que amar á la Gloria
para poder merecerla.

Nunca son patrios laureles
los que dolores no cuestan,
ni honra alcanza quien á vicios
del mal gusto lisonjea,

ni es provecho bien logrado
el del que el fraude aprovecha,
olvidando los blasones
del Corral de la Pacheca.

EDUARDO BUSTILLO.

VIAJE POR LOS ESPACIOS IMAGINARIOS

(CONTINUACIÓN)

Alejóse la sílfide miedosa.
Yo avancé con denuedo
pensando para mí: ¿quién dijo miedo?
y fui donde la oruga perezosa
dulcemente dormía
en una blanca flor, que parecía
una tierna doncella candorosa.
Al crujir de la yerba que tronchaba
mi paso canteloso,
vi que el bicho asqueroso
de su tranquilo sueño despertaba,
é irguiéndose en la flor, miróme fijo
y con meliflua voz así me dijo:
—El brazo ten, mancebo valeroso,
que morir á tus manos no merezco.
Oye de amor un cuento lastimoso,
y verás que no soy lo que parezco.
Era una ninfa yo; viví dichosa
entre brisas y flores;
las fuentes me dijeron que era hermosa;
después lo confirmaron mis dolores.
Temiendo que Oberón (1), mi dulce dueño,
á una ninfa del lago prefiriera,
en perseguirla di con loco empeño
porque el ingrato amante á mí volviera.
Mas él mi intento advierte,
se irrita, suelta un taco, el ceño arruga
y, porque el odio acabe, nos convierte
á ella en hermosa flor y á mí en oruga.
Mas tú salvarme puedes.

—¡Yo salvarte

si vine aquí á matarte!

(1) Rey de los genios malos en la mitología escandinava.

—Muerte inútil será: la flor hermosa
á quien yo marchité vive dichosa.
Di á esa sílfide bella
que es inútil su llanto,
que, en este mundo de ilusión y encanto,
cuando muere una flor, nace una estrella,
y que, gozando de eternal ventura,
la que su madre fué, brilla en la altura.
Fuera, además, tu crimen espantoso,
que si artes malhadadas
me tienen en estado lastimoso,
sábelo ya, mancebo valeroso:
soy Titania, la reina de las hadas.

Ante tal maravilla mi alma siente
una extraña emoción que la subyuga,
y al cabo, de repente,
me siento vacilar, y humildemente
de hinojos caigo ante la excelsa oruga.
—No temas—dijo yo,—no temas nada,
que yo he de ser quien tu existencia guarde....
Pero entonces la sílfide, indignada,
llegó á mi oído y murmuró:—¡Cobardel!

JOSÉ ESTREMEIRA.

LO DE COMELERÁN

Un ilustre, querido y respetable maestro y amigo, hace algunos meses me escribía: «Galdós será académico, aunque no quiera.» No contaba este amigo entonces con la huésped, ó sea el Sr. Comelerán, á quien yo respeto cuanto cabe respetar á los Comeleranes. Va se habrá convencido (advierto que sé *todo lo que pasó*) de que no se puede defender á una corporación donde crece el amarillo jaramago que llaman Mariano Catalina.

¿Qué es Comelerán? Por de pronto, una errata ó un solecismo.

Diga él lo que quiera, no debe de llamarse Comelerán, y parece muy mal que un hombre cuyos títulos para aspirar al honor de codearse con Cheste se fundan en el conocimiento de la gramática, comience por denominarse Comelerán, siendo evidente, á todas luces, que su apellido ha de ser Lecomerán ó Comeránle, pero no Come-le y después rán. Parece ser, más digo, sé de fijo que es que el protector principal de Lecomerán es Cánovas, el mismo que habla de las *convenciones sociales*, y que días atrás aseguraba que en vano se pretendía probar que el partido conservador *había hecho su tiempo*.

Ahora á ese Sr. Comelerán, para darle tono, le ponen una especie de dáquescho ó contrafuerte ó medias suelas en la eme, y le llaman, por conducto de *La Correspondencia*, Commelerán, añadiéndole una letra, como á la armonía, cuando la pusieron una h para hacerla ultramontana.

Pero, simple ó doble, ese señor no es más que el autor de una gramática latina, que probablemente será de algún Walch, Egger, Burmouf, Beauflis, Caix de Saint Aymour, etc., etc., de todos ellos juntos.

Pero aunque el Sr. Comelerán sea el *sermo rusticus* andando, ó el *rusticus* y el *urbanus* en una pieza, se necesita ser tan envidioso como Cánovas para saber que existe.

Es más: yo, con el natural escepticismo que caracteriza á nuestra época, me permito dudar de la realidad del tal Comelerán. Acaso no es más que un símbolo de la amarillenta envidia de Cánovas y Catalina, esos dos grandes silbados.

Sí, cuanto más lo pienso, más me inclino á mi teoría (así se crean los sistemas): no hay tal Comelerán.

Y como no lo hay, hubo que inventarlo para oponerle á la candidatura de Galdós, presentada por Marcelino Menéndez Pelayo y apoyada por cuatro pelagatos que se llaman Castelar, Camposamor, Valera y Núñez de Arce, á los que acompañarán otros dos *folicularios* que responden por Echegaray y por Zorrilla, respectivamente.

La derrota de Galdós es cosa segura, y se debe á Cánovas, ese protector eterno de Comeleranes que no son más que hipótesis pidalescas de hombres sabios, verdaderos *status vocis* de la escolástica de la envidia conservadora.

Cuando Moreno Nieto debió ser Ministro, Cánovas, por envidia, echó mano de un Comelerán de entonces, del cual era el huésped constante—como dice Cheste—allí en San Sebastián. Siempre tiene D. Antonio Comeleranes disponibles para ocupar los puestos debidos al mérito verdadero y no al golpe de Sagunto, engendrador de todas las grandezas del hombre de las silbas.

Yo insisto en que no hay Comelerán; ese apellido, tan mal construido como dejó probado, es invención de Cánovas, antes de aquella Castana de *La Campana de Husica*. No hay Comelerán; pero ya parecerá uno que lo quiera ser.

Es claro. Se busca un conservador *arreado*, de quien nadie sepa, una especie de *Barton* culto, y se le dice:

VIAJES EXTRAORDINARIOS



Viéndome solo, malparado y asido, decidí parlamentar con mis enemigos.



Peró mas quince ingratas no querían separarse de sus raptos, que las mantenian á cuerpo de rey. ¡Así es el sexo femenino!



Por último, el más anciano de los monos me indicó por mímica que, siendo muy justas mis quejas, y sobrándoles una dama....



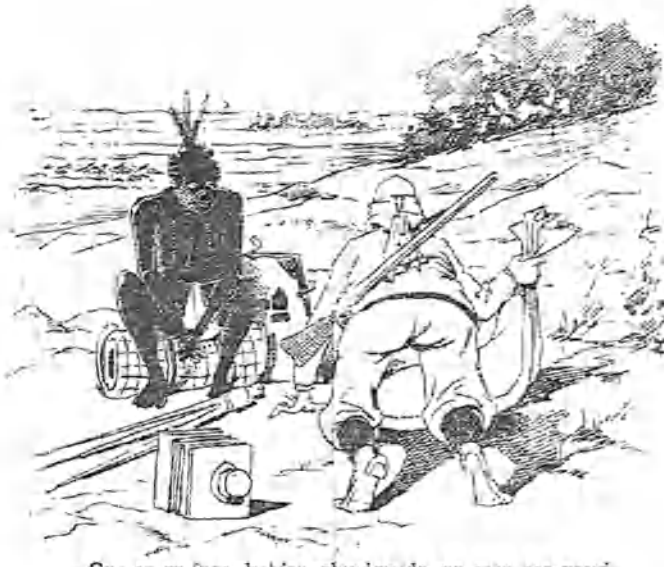
no tenían inconveniente en entregarme la más fea.



Y héme aquí atravesando á pie la república de Transwaal, alimentándome de coco, y con el aditamento de la negra.



A los tres días divisamos una columna guerrera que huía á la desbandada. ¡Eran los ingleses!



Que en su fuga habían abandonado un saco con provisiones, y un aparato cuyo objeto no pudimos comprender al pronto.



Peró luego caímos en la cuenta. El saco era del coronel Kington, y el aparato una máquina fotográfica.



que, por lo que se ve, funcionaba perfectamente.



Atravesamos con gran trabajo el río Limpopo, que forma el límite del Transwaal, y entramos en el país de los matabelas.



Donde, en la primera aldea, empezaron mirándonos con curiosidad sospechosa.



Decidí, pues, hacerme industrial, aprovechando la circunstancia de no tener que pagar matrícula.



En vista del buen éxito de las pruebas, acordaron los matabelas como mozas.



Y, por amor al arte, me dediqué á sacar fotografías de la fauna del país.

—¿Quiere usted llamarse Comelerán y haber escrito unos cuantos epítomes y cobrar unos cuantos duros cada jueves y cada martes en calidad de limpiabotas del lenguaje?

Última hora: Escrito lo anterior, oigo decir que Comelerán es aquel Quintilius que escribió en *El Liberal* en defensa de la Academia, y con el cual tuve yo cierta correspondencia, muy cortés por ambos lados.

No quiero creer tal noticia. No renuncio tan fácilmente á la idea de que Comelerán no es nadie, de que le habrá el día de la votación; pero no lo hay todavía.

Y en todo caso, sepa Quintilius que como Quintilius cuente con toda mi consideración y demás finuras de encabezar cartas; pero como rival de Galdós.... prefiero no creer en su comeleranesca existencia.

CLARÍN.

EL TREN DE LA VIDA

Por el capricho divino, y aunque viajar nos inquiete, sin que tomemos billete nos hallamos de camino.

Sin avisar la salida, como fardos verdaderos, nos encontramos viajeros en el exprés de la vida.

Sin podernos apear, locos el mundo cruzamos y todos nos preguntamos: ¿Dónde iremos á parar?

Sin que explicación se dé, los unos van en primera y otros vamos en tercera, todo sin saber por qué.

Hay quien lleva pan y vino, ternera y pavo fiambre, y hay infelices que, de hambre, bostezan todo el camino.

Hay venturosos señores que llevan gran equipaje, que llevan mantas de viaje, que llevan calentadores

y admiran las maravillas del mundo; pero hay mortal que no lleva ni aun cristal en las tristes ventanillas.

Los unos van sonriendo, los otros van renegando, y la máquina silbando siempre corriendo y corriendo.

No se detiene un instante en su carrera insensata. Si alguien se tira, se mata; pero el tren sigue adelante.

Cuando se ve en lontananza campiña de flores llena, llega *et tunc!* de la pena, y adiós risueña esperanza.

Cuando ya no causa enojos el negro y triste capuz, vuelve de pronto la luz y nos deslumbra los ojos.

Nadie al vapor pone tasa, y cruzan montes y ríos y pueblos y caseríos; todo corre, todo pasa.

Si admiramos un edén, nuestra marcha se apresura. Si algo nos causa amargura, parece que no anda el tren.

Ni el pasaje se nos cobra ni se nos deja apear. Para el tren sólo á dejar algo inútil que le sobra.

Al llegar á un cementerio, deja allí su mercancía de carne humana en la vía sobre el andén del misterio, y los que van en el tren ni aun se acuerdan, desdichados, de aquellos bultos tirados con destino á no sé quién.

Nadie en la loca partida se explica, en su estrecho encierro, dónde va el monstruo de hierro que arrastra el tren de la vida.

¡Viajero del exprés soy, y confieso sin temblar que estoy deseando llegar por saber adónde voy!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

OYE, MAMÁ

—Yo soy una niña muy bien educada; no insisto sobre esto, ya estás convencida y oculto á tus ojos no tengo yo nada; ni soy embustera ni soy reservada. Por eso conoces á fondo mi vida.

Pues bien: hoy te quiero contar una cosa que creo que puede tener trascendencia. ¡Dichosa quien tiene mamá cariñosa que allana del mundo la senda escabrosa con esos consejos que da la experiencia!

—Veamos, chiqueta, ¿qué es ello?

—Pues nada que pueda chocarte, porque es muy corriente. Que un joven me adora con fe bien probada. —¡Demonio!

—Te advierto que el joven me agrada, y es rico, y es una persona decente.

—Pues hay que pensarlo de todas maneras, porque esas cuestiones son graves de suyo y hay muchas pasiones esas pasajeras. Pregúntale al alma si quiere de veras, ó es sólo un capricho del joven y tuyo.

—¡Ay! Yo, por mi parte, le quiero de un modo que cuando me miran sus ojos de fuego me pongo nerviosa, me olvido de todo. Tal vez sin motivo después me incomodo, porque hallo en sus actos hastío ó desapego.

—¿Te quiere él lo mismo?

—Lo mismo, mamita: si finjo desdenes, se pone tan triste!

—Pues, hija, tus duelos calmar necesita.

y puede, si quiere, buscar á tu cuita el único, el solo remedio que existe.

¿Sus fines son buenos? ¡Porque hay quien se atreve á hacer picardías fingiéndose honrado! Y en punto tan grave, querida, no debe quedarte en el alma la duda más leve. —No tengo ninguna.

—¿Ninguna?

—Es casado.

SINESIO DELGADO.

HOLA, ¿QUÉ HAY?

Entre el sinnúmero de impertinencias admitidas, una de las más corrientes es la pregunta:

—¿Qué hay?

—Usted dirá.

«¿Qué hay?» es una pregunta vaga y propia de los vagos de profesión. Otros redondean ó precisan, interrogando:

—¿Qué se hace usted ahora?

—Pitillos á máquina. ¿Y usted?

—Yo estoy en Hacienda.

—¡Dichoso usted!

Eso de «acompañó á usted en su sentimiento», cuando nos ocurre alguna defunción en la familia, es una mentira casi agradable.

Lo de:

«Está usted ahora bueno y gordo,» también puede pasar.

Lo otro de:

«He leído el artículo que usted publica.... ó he visto el melodrama sangriento con coro de ambos sexos que ha estrenado usted, y es hermoso, aunque mal comparado....»

Todo eso se puede tolerar.

El «beso á usted la mano,» como si no tuviéramos más que una, también es admisible.

«Á los pies de usted,» pase.

«Beso á usted los pies,» que se dice á las señoras, me ha parecido siempre una porquería.

«Mejorar lo presente» es un abuso de educación *correcta*.

Pero todo esto, ya digo que es tolerable.

El formulario tradicional de memoriales también es curioso.

«Fulano de Tal, vecino de.... en la calle de.... número....»

Ahora en párrafo aparte:

«Á V. E. ó á V. Ilma. expone:»

Otro aparte:

«Que....»

Esta q debe ser grande, y aun si se puede, de adorno.

«Que hallándose en....»

Otro parrufito:

«Á V. E. ó á V. I. suplica....»

Otro:

«Gracia que espera....»

Los camareros de café usan también una fórmula clásica.

—¿Qué va á ser?—preguntan al parroquiano.

A un forastero que acompañaba á un niño, le dirigió un camarero la pregunta consabida.

Y el hombre, respirando buena fe, respondió:

—¿Quién? ¿El chico? Pues va para cadete.

El final de B. L. M. y cartas de etiqueta:

«Aprovecha la ocasión....»

Que es lo que decía un caballero movilizado á un amigo que había cambiado un billete de cien pesetas:

—Aprovecho la coyuntura para pedir á usted cinco duros....

¿Y eso de que «los autores fueron llamados al palco escénico?»

¿Y lo de: «No se presentaron por hallarse ausentes?»

Viene á ser, digo yo, lo mismo que «no hallarse,» con la diferencia de que esto es más racional.

Pero entre todas las fórmulas admitidas, ninguna como la mencionada primeramente.

—¿Qué hay?»

Por cierto que hace algunos días que apenas se habla del crimen de la calle de Fuencarral.

—¿Qué hay de eso?

E. DE LUSUNO.

DE UN LIBRO DE MEMORIAS

EN IRÚN

Marzo, nueve.—Hoy hace un mes que he conocido á Teodora, una viuda encantadora desde el cabello á los pies.

No han adelantado un paso mis relaciones con ella; cada vez la hallo más bella y más cada vez me abraso.

De muy honrada blasona y no hay quien la haga ceder; ¡no hay remedio, esta mujer es la virtud en personal!

Yo estoy loco de remate, y si ella tarda en cejar, creo que voy á acabar por hacer un disparate.

Marzo, quince.—Reconoce ya su crueldad la viudita, y me concede una cita para esta noche á las doce.

Marzo, diez y seis.—El frío sopló como un condenado, y he cogido un constipado de padre y muy señor mío.

Teodora, á quien tanto quiero, me hizo al fin su poseedor, y como prenda de amor se quedó con mi sombrero.

Yo se lo quise cambiar por otra cosa cualquiera; le prometí una pulsera, y no la quiso aceptar.

En verdad, me ha parecido un capricho delicioso; ¡no siento más que el dichoso constipado que he cogido!

Marzo, diez y siete.—¡Es mía! ¡mía, tan buena y tan bella! Yo la idolatro, y si es ella, me quiere más cada día.

¡Me adora! pero... ¡pardiez, que esto me da en qué pensar! ¡Pues no se ha vuelto á quedar con mi sombrero otra vez!

Marzo, diez y ocho.—La pena me consume y me devora....

¡Voy á dejar á Teodora, siendo tan linda y tan buena!

Exige un negocio urgente mi marcha á Guadalupe, y estoy preparado para partir inmediatamente.

He ido á verla. Senti antojos de llorar, ¡y no he podido!... ¡Ella sí ¡me ha despedido con lágrimas en los ojos!

EN GUADALAJARA

Abril, dos.—Ardo en coraje desde que salí de Irún, y toda la culpa es de un compañero de viaje.

Hablóme de cierta viuda, cuyo nombre ha reservado, y, por las señas que ha dado, es ella, no cabe duda.

El maldecido viajero contóme de una ocasión en que la viuda en cuestión se quedó con su sombrero.

¡Habrá sido tan traidora!...

Ansioso estoy de llegar pronto á Irún, para aclarar si la del cuento es Teodora.

Abril, seis.—¡Perfectamente! Mis negocios marchan bien. Ahora mismo tomo el tren, y ¡á Irún inmediatamente!

EN IRÚN

Abril, ocho.—Hace una hora que llegué, mas tan rendido, que lo que es hoy me decido á no ir á hablar con Teodora.

Abril, nueve.—Aun por dudar estoy de lo que me pasa; Teodora se hallaba en casa, pero no he querido entrar.

No vive donde vivía; vive en la calle del Nido, en la cual se ha establecido con una sombrerería.

FERMÍN GIL DE AINCILDEGUI.

PEQUEÑECES

El deber, el deber!... Palabra vana; no hay tentación mayor para el sentido que su infracción: la madre soberana si aun hubiera tocado la manzana, tal vez, ¡á no ser fruto prohibido!

Para poner tu madre en evidencia tu pueril inocencia, ¡oh, Inocencia! me decía: «No basta que la grite, ni que por loca é informal la riña; gusta más de jugar al escondite cuanto más va dejando de ser niña.»

ANTONIO GARCÍA DE QUEVEDO.



Permítanme ustedes que copie otro par de líneas de los Avisos útiles de La Correspondencia:

«Bien mío, estoy muy triste. Iré á verte si mandas dinero.»
¡Pero, hombre, qué sablistas son todas estas damas misteriosas!

Entre tomadores:

—¿No ha pasado por aquí una cadena de oro?

—¿Te quisés callar? Por aquí no ha pasado un alma más que un remonteiro de níquel y he tenido á menos el saludarle tan siquiera.

—Siéntate, dulce pimplito, y pide lo que tú quieras.

—Pues... chocolate con hollo.

—¡Cuánto te quiero!

—¿De veras?

Pero si yo te faltara,
¿tú harías un disparate?
—Por de pronto huiría, para
no pagar el chocolate.

Oigan ustedes:

«Ya se hallan casi terminados todos los detalles de decoración en el Ayuntamiento para la fiesta que ha de celebrarse (ya se ha celebrado, pero es igual) en conmemoración del centenario de Carlos III.

Toda la escalera está adornada de tiestos; el tablado del patio ricamente alfombrado, y los huecos cubiertos de terciopelo rojo. En uno de los lados se ha colocado el templete para la celebración del acto. (Esto es lo de siempre; ahora viene lo bueno.)

La Sociedad Económica Matritense ha hecho las invitaciones.

El acto se compondrá (¡atención!) de intermedios musicales, lectura de la Memoria anual por el Secretario, discurso del Presidente de la Económica, Sr. Bosch, lectura de poesías y reparto de premios.»

Nada más.

¡Mala bomba me parta! ¡Y para eso les ha regalado á ustedes el Municipio 26.000 pesetas?

¡Pues me gusta la Económica!

El librero Juan Pulgar,
á Luz, su adorada prenda,
muchos libros de su tienda
le solía regalar.
Y aunque él era un avestruz
que sólo vender sabía,
con fundamento decía:

—¡Cuántos libros doy á Luz!

FEDERICO C. DE NAVARRETE.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Lohengrin.—¡Demontre! Eso parece un cantable de una zarzuela cursi.
H.—¡Lástima de soneto! No me gusta el final. Usted versifica bastante bien, amigo.

Sr. D. L. R. C.—Zaragoza.—Muy bien hecho el prefacio. Casi es una composición por sí solo. Quite usted esas humoradas, que no tienen gracia, y dele otro final en quintillas, ¿estamos?

D. Chiflado.—Sí; trabaje usted. Revela condiciones.

Señ.—No tienen esas coplas,
por lo que veo,
nada de ortografía
ni sílabeo.

Un flamenco.—Tiene muchas incorrecciones.

Un chirre.—Eso es muy malo; de lo más malo que he tenido el honor de echarme á la cara.

Felipito.—Algunas no están completamente mal, pero otras tienen asonancias horribles.

Sacerdote.—Es una buena idea echada á perder en unos versos que no lo parecen.

Un aspirante.—Le falta soltura, facilidad, etc., etc., etc.

Cañan.—Bien el romance, pero el lenguaje no es apropiado, porque, como usted comprende, un chulo no puede decir: «para á la cara arrojar-me.» por ejemplo.

Sr. D. V. G.—Hombre, llamar al sol *astro esplendoroso y fino* me parece demasiada figura.

Osnofeldi.—Nada; eso no tiene arreglo.

Sr. D. T. S.—Granada.—Bueno, á 25 céntimos.

Virulento.—Muy bonita colección de ripios.

Sr. D. F. N. G.—Dé modo y manera que, siendo usted tan gracioso, debe usted pasar una vida muy agradable.

O. Mar.—M. Ediana.

Pray Islandril.—¿Y usted cree que la gente compraría un periódico así? ¡Cál! Ni como broma puede pasar.

Sr. D. A. M.—Se ve que usted está resentido con esa ingrata; pero... no se ve más.

Corrión.—«Por casualidad espantosa»... ¡No sigamos!

Espoleto.—Ha adoptado usted un tipo demasiado alto, y desafinaría en nuestra orquesta.

Cero.—Yo no puedo quitarle á usted las ilusiones así, de pronto, porque no tengo autoridad ni malas intenciones. Mande usted, y veremos.

V.º B.º.—No sería carta particular, pero lo parece, y, por consiguiente, es impublicable.

El tío Marco.—Usted sigue al pie de la letra el refrán: de lo malo poco.

Sr. D. E. de C.—Usted ha publicado eso ó me lo ha remitido en otra ocasión. Porque se me figura que lo conozco.

Sr. D. S. S.—Toledo.—¡Redemón! El corazón no late con destreza, ¡porque eso haga falta para el consonante!

Sr. D. L. M.—Madrid.—No; no es la causa la que usted se figura, sino que el asunto no es tan nuevo ni tan importante que pueda contestarse. Además, descuida usted un poco la forma que, como usted habrá notado, es lo que aquí tenemos por cosa del otro jueves. Sin embargo, se ve que tiene usted ingenio y gracia.

Cascote.—Y ripio; ése es el sentimiento que le corresponde.

Sr. D. J. T.—Palencia.—Choque usted, saleroso.



—¿Te acuerdas de la estocada
que distes en Valdemoro?
—Yo no me acuerdo de nada.
Como no se acuerde el toro.....

ANUNCIOS

LIT. V. FAURE.—POSTIGO S. MARTIN, 11 y 13.

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VISETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 6.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2100

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIRESID DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDES

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA COMICA

Album de 50 cartulinas que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.